

BERTA TARACENA

JOSÉ LUIS CUEVAS: UNA TRADICIÓN RECOBRADA



Página de estudios para *Intolerancia*, 1983

Por ser un gran maestro del signo, la obra gráfica de José Luis Cuevas constituye una aportación al arte del grabado contemporáneo. Su genio para exaltar el objeto e interpretarlo con los efectos visuales llamados “fuera de campo”, lo hacen destacar como un renovador del grabado de las últimas décadas a través de la imagen superreal.

Enclavada su obra en la antigua tradición gráfica de las estampas religiosas y de la ilustración profana que llegó de Europa a América al servicio de la colonización española y lusitana, Cuevas hereda un rico legado en formas y contenidos. Desde principios de la Colonia se practican en México y en América Latina técnicas preciosas: grabado a buril, punta seca, aguafuerte, mezzotinta, aguatinata, apareciendo

más tarde a fines del siglo XVIII la litografía basada en procedimientos diferentes.

Es fácil advertir tras un grabado de Cuevas toda esta tradición pulida y fantástica, una de cuyas cúspides es José Guadalupe Posada. Posada es uno de los primeros artistas americanos en crear un grabado afirmativo en sus raíces populares al ilustrar los sucesos cotidianos con un sentido brillante y traducible. Él encontró el camino hacia el pueblo con las hojas volantes, popularidad que es mantenida por Cuevas, considerándose su obra gráfica un arte esencialmente popular, de comunicación inmediata.

Esto ocurre sobre todo porque Cuevas coincide con Posada y con otros grabadores anónimos en su tarea crítica desmitificadora de lo establecido. También es paralela su obra a la de los muralistas, conservándose en su obra gráfica el más alto de los ideales revolucionarios, o sea: la originalidad de un arte propio. Dice Orozco en su *Autobiografía* que “en las épocas pasadas el mexicano fue un pobre sirviente colo-

Texto publicado en inglés en el catálogo de la exposición de obra gráfica de Richard Hamilton (Inglaterra), James Rosenquist (Estados Unidos), Akira Kurosaki (Japón) y José Luis Cuevas (México) titulada: *Contemporary Masters: The World Print Awards*. (Consejo Mundial del Grabado / Museo de Arte Moderno de San Francisco, octubre-diciembre de 1983).



Las Cuevas de Zugarramurdi, 1983

cierto carácter festivo. La calavera no asusta a nadie, puede ser de azúcar o puede servir de adorno en la mesa del estudiante de medicina y en México, además, esta imagen se usa para burlarse de las celebridades. “Todas las calaveras son iguales, desprovistas de carácter humano, individual, por eso no me conmueven”, dice el artista. Él, en cambio, como algunos expresionistas alemanes y como algunos románticos del siglo pasado, pinta el cadáver, es decir el hombre poco después de su muerte. En esto es muy español y se siente más próximo a Goya (gran pintor de cadáveres) y alejado de Posada (que sólo dibujó calaveras).

Orden revolucionario

La humilde observación de los datos de la realidad es rasgo característico del grabado mexicano de los años posteriores a Posada (1920-45). Este arte de hecho observó la misma voluntad que la pintura y el dibujo de su tiempo, es decir, describir, afirmar el paisaje de México y sus caracteres humanos. Más tarde (1945-80) el grabado también fue un reflejo de transformaciones ocurridas en la pintura, adaptando a sus propios medios las necesidades expresivas que aquella denota, aunque con la aparición de nuevos talleres y otras ideas se pone el interés estético por delante del simple contenido, buscando los artistas involucrarse en problemas formales más complejos. En esta dirección, Cuevas es el gran innovador del grabado mexicano, al extraerle a las técnicas más diversas —litografías, aguafuerte, serigrafía— nuevos símbolos y una expresión similar a la barroca.

Sus aportaciones a la litografía, al combinarla con otras técnicas —grabado en madera, dibujo a pluma, collage— son importantes porque se consigue por estos medios mayor au-

tonomía formal y, por ende, independencia en el arte del grabado, que deja de ser una expresión secundaria limitada a producciones de difusión popular o a la ilustración para convertirse en obra maestra. Cuevas aporta igualmente un nuevo sentido a la gama figurativa de la temática del arte contemporáneo con los valores espirituales de su interpretación individualista, idea barroca y cósmica que se conecta directamente con los antecedentes plásticos del arte virreinal y precolombino, siendo esta trayectoria de largo alcance a la que los artistas mexicanos aspiran en décadas recientes. Por fin, en la obra de Cuevas se recaptura la tradición a través de la fantasía monstruosa y primitiva, propia del simbolismo de las esencias culturales mexicanas y por este camino el artista deja de ser regional para convertirse en universal, en enorme testigo de su tiempo.

En los años sesenta los grabadores jóvenes empezaron a participar en los eventos de gráfica internacional, destacando Cuevas a quien se le presenta en Washington en 1962 en una exposición retrospectiva de su estampa (1947-62) y quien obtiene dos importantes premios de grabado en Suiza y en la India. Desde entonces se suceden sus obras maestras como grabador. Obras en el nivel de cualquiera otra expresión plástica resultan *La gigante en el estudio de Matisse* (grabado, litografía y linóleo, 1971), *Los gigantes* (litografía en cinco secciones, 1971), *La rue des mauvais garçons* (litografía y grabado en madera, 1972), *La chambre étrange* (litografía, 1971) y otros grabados recientes como *La Renaudiere* (aguafuerte, 1976), *Los actores* (aguafuerte en color, 1976) *Cuadernos de París* (serigrafías, 1977), *Diez autorretratos* (técnicas diversas, 1978), *Autorretrato de 1978* (mixografía retocada). Son todas, escamas de un universo calenturiento y tenebroso, sacudido por un perpetuo movimiento.